

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a **El Magisterio Español**

FRANCIA

Una circular de Monzie contra la propaganda comunista.—M. de Monzie, ministro de Instrucción pública en Francia, ha dirigido a los Rectores e Inspectores académicos la siguiente circular:

«Algunos Maestros, usando de una libertad que ningún Gobierno republicano les ha de negar, se entregan a todas las violencias de la propaganda comunista. Debo recordar a usted la doctrina constante de mi departamento en materia de disciplina.

A pesar de los esfuerzos intentados para hacer admitir que el Maestro, terminada su clase, nada tiene que ver con la Administración, se ha decidido y juzgado que las incorrecciones graves en la conducta o en el lenguaje, cometidas por funcionarios de enseñanza pública, son incompatibles con los deberes de sus funciones y dan lugar a sanciones correctivas.

La doctrina del consejo departamental del Sena, en particular, se ha fijado en este sentido desde hace veinte años. Conforme a esta doctrina, las faltas contra la dignidad profesional han sido castigadas en los casos en que había escándalo. Señalo a usted especialmente una sentencia dada contra un Maestro absuelto por el tribunal de París, y que fué revocada más tarde teniendo en cuenta los mismos hechos que habían motivado la persecución judicial a causa de la indelicadeza que dichos hechos representaban.

Nadie puede pensar en admitir que la grosería en las palabras o en los hechos, y la práctica pública de la mentira o del cinismo en los escritos o en los actos, puedan concordar con la alta misión del Maestro primario. «Hay cosas que un Maestro funcionario no puede hacer», declaraba el 7 de julio último M. Huys-

man, diputado socialista y ministro de Ciencias y Artes, ante la Cámara belga. Yo hago mía esta opinión, y la confirmo, pues conviene, aparte de la estricta vigilancia de las lecciones y dictados, señalar las faltas graves contra la dignidad profesional de los Maestros de enseñanza secundaria y primaria.

Le agradecería que no tuviera por prudente el método que consiste en ignorar para evitar, y no autorizase ninguna especulación fundada en la tolerancia de los gobiernos o de las autoridades locales. Consideraría como una falta la indiferencia optimista ante las impertinencias de aquéllos, sobre todo que se amparen bajo excusas pretendidamente pedagógicas o filosóficas. Le corresponde además llamar la atención sobre las tentativas hechas para introducir hipócritamente la predicación revolucionaria en la enseñanza normal.

Quando un Maestro enseña el cálculo valiéndose de la fórmula que se ha encontrado en Finisterre: «Una compañía de infantería tiene 225 hombres; si cada hombre cuesta... por día de mantenimiento, ¿qué cantidad se ha derrochado para la guerra en un mes de treinta días? ¿Cuántos niños se habrían podido vestir con esta suma, sabiendo que un traje de niño vale 45 francos?»; debéis hacer saltar a la vista de todos los Maestros lo que hay de ignominioso en este proceder, ya que el Maestro culpable pone en obra una duplicidad que su autoridad y la débil inteligencia de los niños hace temible. El Estado tiene derecho a exigir de sus funcionarios que si le atacan no sea con los medios que él pone a su disposición. Le recomiendo que no se deje engañar.

De todos modos, sírvase darme cuenta de todos los incidentes nacidos de una propaganda que los poderes públicos no pueden admitir. En caso de urgencia, el

prefecto está ahí como representante del poder público. Por su parte, usted tiene amplias atribuciones; aunque el orden público y la actitud nacional entran en las atribuciones del prefecto.

Sírvase hacerme saber que habéis comenzado a ejecutar mis instrucciones.—
A. de Monzie.»

M E J I C O

Reformas en la enseñanza.—El Gobernador del Estado ha tomado ya disposiciones para la reforma de la enseñanza. A lo que parece, se trata de la reorganización de la Dirección general, la unificación, dentro de una misma ley, de los planes educativos de todas las Escuelas del Estado, primarias, secundarias y profesionales; y la adopción de «métodos más prácticos y fáciles para impartir los conocimientos a los niños».

La Comisión de Reformas, por su parte, ha iniciado con toda actividad el estudio de referencia, no solamente considerando la ley en sí, sino abordando el estudio de lo que en el país se lleva ya de avanzado en lo que toca a la legislación escolar, y lo que se tiene hecho en la práctica, en lo que se refiere a las nuevas ideas que de Europa y Estados Unidos del Norte han venido a señalar para la Escuela nuevas rutas.

Así, y en lo que lleva ya de serias e interesantes discusiones, la Comisión ha podido ponerse de acuerdo en lo que pudiéramos llamar su declaración de principios, sentado, desde luego, los postulados sobre los que fudará las reformas que después hayan de discutirse. Estos son:

La aceptación de la Escuela de acción que emplea las propias actividades del niño para la adquisición de los conocimientos que deba asimilarse, y para su individual educación; pero esto, con las modalidades que requieran el medio y la preparación de los Maestros.

La adopción de la Escuela social, proclamada por Dewey, que despierta las actividades del niño con tendencias a la cooperación social en todos los actos de su vida.

La formación del alma nacional por medio de prácticas educativas, que no obstruyan, sin embargo, en el espíritu

del niño, el paso a los sentimientos de confraternidad universal proclamadas por la nueva ciencia social.

Como se ve, la tendencia socialista va marcada muy especialmente en estos principios.

P E R U

Las Escuelas ambulantes.—La República del Perú ha consignado en presupuesto las partidas necesarias para la creación de Escuelas rurales y ambulantes.

Las Escuelas rurales y ambulantes que se trata de establecer en el territorio de la República, tienen por objeto suministrar a los niños de ambos sexos, comprendidos en la edad escolar, el primer grado de instrucción primaria, que es el obligatorio, con orientaciones a la agricultura, a la ganadería y otras industrias especiales, que procurarán perfeccionar y ampliar, de acuerdo con las necesidades y condiciones propias de cada pueblo. Unas y otras extenderán, además, su radio de acción a los adultos.

Cuando las circunstancias lo permitan, se establecerán las Escuelas en un centro adonde puedan fácilmente acudir los niños de hasta cuatro pueblos. Las horas de clase serán seis: tres dedicadas a trabajos intelectuales, y tres a trabajos prácticos.

Los Maestros podrán disfrutar dos meses al año de vacaciones en la forma que se determine por el Ministerio.

S A N S A L V A D O R

Estadística escolar.—A 733 se eleva el número de Escuelas primarias oficiales.

En el año que acaba de pasar se matricularon 44.791 alumnos. Comparando estas cifras con la de 1923, hay un aumento de un 25 por 100.

Cuatro son los departamentos que van a la cabeza en la mayor asistencia escolar: San Salvador, Cuscatlán, Chalatenango y La Paz.

El número de Maestros en actual servicio es de 1.133.

Los establecimientos privados llegan a 66. Se matricularon, en los antedichos, 4.727 alumnos: 2.051 niños y 2.676 niñas.

siendo digno de notarse que el número de niñas exceda al de varones, en 625.

La asistencia a las Escuelas oficiales ha sido de un 73 por 100.

En el año fiscal que terminó el 30 de junio de 1924, los gastos de Instrucción fueron de «colones 1.281.865,14».

Cada alumno costó al Erario, colones 23,17.



S U D E S L A V I A

Datos estadísticos.—La situación cultural de la Sudeslavia es bastante deplorable. Sin embargo, nótase un movimiento ascendente en la creación de Escuelas y en la asistencia de alumnos, que muestra el ferviente deseo de instruirse. La Escuela nacional comienza a desenvolverse.

He aquí algunos datos de las principales regiones:

Servia: 87.358 kilómetros cuadrados; 4.157.000 habitantes; 1.654 Escuelas; 3.183 Maestros. Una Escuela por cada 52 kilómetros cuadrados o por cada 2.513 habitantes. El número de personas que saben leer y escribir no pasa del 27 por 100.

Montenegro: 14.180 kilómetros cuadrados; 240.000 habitantes; 74 Escuelas; 462 Maestros. Una Escuela por cada 51 kilómetros cuadrados o por cada 300 habitantes. El número de personas que saben leer y escribir no llega al 20 por 100.

Dalmacia: 12.831 kilómetros cuadrados; 400.000 habitantes; 535 Escuelas; 917 Maestros. Una Escuela por cada 23 kilómetros cuadrados o por cada 750 habitantes. El número de personas que saben leer y escribir se calcula en un 25 por 100.

Bosnia y Herzegovina: 51.200 kilóme-

tros cuadrados; 1.876.543 habitantes; 470 Escuelas; 1.095 Maestros. Una Escuela por cada 108 kilómetros cuadrados o por cada 3.992 habitantes. Número de personas que saben leer y escribir 15 por 100.

Slevonia: 21.681 kilómetros cuadrados; 1.005.469 habitantes; 763 Escuelas; 2.243 Maestros. Una Escuela por cada 28 kilómetros cuadrados o por cada 1.402 habitantes. Saben leer y escribir el 60 por 100 de las personas.

Croacia: 43.534 kilómetros cuadrados; 2.591.860 habitantes; 1.628 Escuelas; 3.263 Maestros. Una Escuela por cada 1.480 habitantes.

Las provincias que componen la Sudeslavia tenían en 1919-20: 5.930 Escuelas, con 12.258 Maestros. En 1921-22: 6.249 Escuelas, con 17.944 Maestros. Hoy existen 7.687 Escuelas, con 17.067 Maestros. El progreso es manifiesto, pero se aspira a que se haga mayor, y, sobre todo, más rápido.



S U E C I A

Sobre cantinas escolares.—Dice Emerson, hablando sobre este particular:

La alimentación escolar no es en realidad una panacea para curar los defectos de la nutrición. Hay un error al pedir el pronto establecimiento del almuerzo escolar, en la creencia de que el problema de la mala nutrición es, sobre todo, un problema de alimentos. Sólo una de las cinco principales causas de la misma puede ser atribuída a ellos, y al niño que padece de defectos físicos, falta de reglamentación en su casa, no puede volvérselo a su condición normal con el simple suministro en la Escuela de una alimentación supletoria.

INDISPENSABLE

A OPOSITORES, INTERINOS Y CUANTOS NECESITEN SOLICITAR ESCUELAS
NOMENCLATOR ESCOLAR DE ESPAÑA

— POR —

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

Un tomo de 476 páginas, 17 × 24 centímetros, 10 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

NUESTRAS INFORMACIONES

La situación del Magisterio en todo el mundo

Servia. — (Carta escrita expresamente para **El Magisterio Español**, recibida en lengua esperanto.) Cuando llegó su carta me encontraba en Pirot pasando las vacaciones con mi familia. Este es el motivo de no haber contestado antes. Con gusto lo hago ahora. Otro día le explicaré algo de nuestra historia nacional.

I. Al finalizar el año de 1924, Servia tenía 17.047 Maestros y Maestras, y este año ha aumentado el número hasta 18.200, de los cuales casi la mitad, 8.110, son Maestras.

Tenemos dos clases de sueldos: el primero tiene diez categorías, distribuidas en esta forma: 3.000, 3.720, 4.440, 5.160, 5.880, 6.600, 7.320, 8.280, 9.240 y 10.440 dinaros. (260 dinaros, igual 100 francos franceses). Se asciende de una a otra categoría por trienios. Además, por la categoría, se agregan a los anteriores los siguientes: 1.920, 2.640, 3.600, 4.800 y 6.600 dinaros. A la última categoría, o sea a 1.920, se asciende a los tres años; a la cuarta categoría, a los cuatro años; a la tercera, a los cinco; la segunda dura tres años, y la primera dura hasta el final de la carrera, esto es, hasta los treinta y dos años de servicios. El sueldo máximo es de 17.040 dinaros al año, o sea 1.420 al mes. Los solteros ganan lo mismo.

II. Para obtener el título de Maestro ha de estudiarse doce años: cuatro años en la Escuela elemental, cuatro en el gimnasio y otros cuatro en la Escuela Normal. Al terminar los últimos estudios se hace un examen de capacidad, y que consiste en ejercicios orales, escritos y prácticos. Después de los tres primeros años de servicios se hacen nuevos exámenes para obtener el nombramiento definitivo. En este examen se hacen ejercicios teóricos y prácticos, y entran temas de educación, metodología, autoeducación de los alumnos, la madre como educadora, valor de las canciones, los juegos infantiles como medios de educación, paseos escolares, etc., a lo que se agrega el desarrollo de una tesis o me-

moria. La mía, por ejemplo, ha consistido en «¿Qué Maestros son necesarios en el sur de Servia?» (Esta parte de mi país estuvo esclavizada por la dominación turca más de quinientos años). Tenemos también exámenes y concursos para poblaciones determinadas. En los primeros seis años no se puede trasladar el Maestro. Para conseguir una Escuela en una villa hay que estar, por lo menos, cinco años ejerciendo en una aldea. Para llegar a las Escuelas de las ciudades, por lo menos, ha de tenerse diez años de servicios en poblaciones inferiores. Después, durante quince años, no puede trasladarse, aunque el ministro lo quisiera.

III. Legalmente, el Maestro debe tener casa-habitación en la Escuela, pero no siempre ocurre, para lo cual el Estado da a estos Maestros una indemnización con arreglo a la escala siguiente: 1.200 dinaros durante los seis primeros años de servicios; 1.500, de seis a nueve años, y el resto del tiempo cobra 1.800. En las aldeas, las autoridades proporcionan, además, leña, y la Escuela tiene un jardín o huerta para el Maestro. Si no hay jardín, recibe una indemnización del Municipio.

Los Maestros casados cobran cinco dinaros por día para la esposa, y también la misma cantidad por cada hijo hasta que estos cumplen diez y seis años de edad. Los Maestros solteros solamente cobran el 75 por 100 de la indemnización por casa.

También tenemos indemnización por carestía de la vida, que se llama «indemnización personal», y que es 800, 900, 1.000 o 1.100 dinaros por mes, proporcionalmente a las poblaciones y número de años de servicios que cuente el Maestro. Si se está enfermo tenemos permiso, con todo el sueldo, durante un año. La asistencia del médico es gratuita.

IV. Los Maestros jubilados que hayan servido treinta y dos años cobran todo el sueldo, igual que los Maestros en activo.

Si ejerció más de treinta y dos años, se aumenta la pensión en un 15 por 100 (el mismo aumento tienen los que están en activo). Si el jubilado ejerció durante diez años, cobra el 50 por 100, y por cada semestre de servicios en activo, la pensión sube el 1 por 100. Después de la muerte del compañero jubilado, la familia (si tiene cuatro personas o más) cobra el 85 por 100; si la familia está formada de tres personas, el 75 por 100; si de dos personas, el 65 por 100, y si de una, el 50. No tenemos sanatorios para los Maestros.

V. Tenemos una Asociación de los Maestros de Yugoslavia, cuyo comité reside en Beograd (Belgrado), que tiene secciones de distrito, departamento y provincia, cuya finalidad es el mejoramiento de la educación y enseñanza, y la elevación y progreso de la situación económica y moral de los Maestros. El artículo 2.º del reglamento, literalmente, dice lo siguiente: «El fin de la Asociación es: por la unión de los esfuerzos de todos los Maestros de reino, trabajar por el progreso de la enseñanza elemental y popular, procurar hacer más fuerte la unión de todas las regiones de la nación y proteger los intereses morales y materiales de los Maestros».

Las Asociaciones provinciales y de departamento se reúnen al finalizar el curso. Las Asociaciones de distrito se reúnen todos los meses, y se dan conferencias, se discuten y estudian los problemas de la Escuela y del Maestro y se dan lecciones modelos, etc.

VI. El reino de serbios, croatas y slovenos (Yugoeslavia o Sureslavia) tiene de superficie 248.986 kilómetros cuadrados, y alrededor de 13 millones de habitantes. Al finalizar el año de 1924 teníamos 7.463 Escuelas elementales con alumnos 817.529.

En las Escuelas unitarias, el número de alumnos varía entre 30 y 70. Pero en las graduadas no puede pasar de 55.

VII. Como instituciones complementarias de la Escuela, en nuestras poblaciones tenemos establecidas las siguientes: bibliotecas escolares, sociedades de jóvenes de la Cruz Roja, sociedades deportivas y de exploradores y Sociedad de Cultura popular. Ahora trabajan los Maestros para introducir en las Escuelas el trabajo manual.

VIII.—En Beograd (Belgrado), capi-

tal del reino, tenemos: Escuela para sordomudos, para retrasados y para golfos. En Zemún, muy próximo a Beograd, hay una Escuela para ciegos, donde los alumnos aprenden esperanto. Casi en todas las poblaciones importantes existen casas de protección a la infancia y casas de huérfanos de militares.

IX. Nuestras Escuelas elementales están sostenidas por los Municipios. Por esto los Maestros no están contentos, y trabajamos para pasar al Estado y para realizar nuestros estudios en las Universidades.

Perdone mi tardanza en contestar, y sabe está a su disposición para seguir esta información mundial que usted se propone.

SVETISLAV PETROVIC

Maestro en Pirot (Servia-Yugoslavia).

Comentarios.—La interesante información de nuestro eminente colega servio señor Petrovic, contiene algunos puntos interesantes sobre los cuales debemos llamar la atención de nuestros compañeros y de las autoridades.

Las dotaciones son de una complejidad extraordinaria, pues además de los sueldos propiamente tales, hay remuneración por categorías, indemnización por casahabitación, indemnización por ser casados, para la esposa, indemnización por los hijos que se tienen, indemnización por carestía de vida, etc.

No es fácil para nosotros formar una idea clara de la suma a que todo eso llega, aunque la situación del país y la depreciación monetaria hace pensar que no es muy pingüe. Ese sueldo máximo que se cita, reducido a pesetas, se convierte ahora en 2.163,15 pesetas: no dan más los 17.040 dinaros. Al cambio corriente de 260 dinaros, igual 100 francos franceses, igual 33 pesetas españolas. Para formar idea del valor de esa cantidad habría que conocer además el costo de la vida.

De todas suertes, hay que anotar, aquí en Servia como en nuestras informaciones anteriores de Suecia y Africa del Sur, que en todas partes se hace de la dotación del Magisterio algo social, humano, que busca la satisfacción de las necesidades fundamentales de la vida. Por eso las indemnizaciones por aumento de familia, por carestía de vida, etc.

En este mismo orden social, humanitario, hay que anotar, en nuestra información de hoy, estos hechos: la concesión de licencias por un año, con todo el sueldo, en caso de enfermedad, y con asistencia médica gratuita; la concesión de jubilación con todo el sueldo, cosa que aquí en España nos parecerá absurda, pero que es muy racional; cuando los sueldos se han regulado para poder vivir, hay que pensar que el jubilado, generalmente con achaques y necesidad crecientes, no ha de vivir con menos de ese mínimo indispensable del sueldo activo. Todo esto revela ese carácter social, humanitario—e insistimos en ello—con que se ha querido atender en Servia al Magisterio, y que falta en la vida española.

Otra nota digna de meditación es la forma de los ascensos, por períodos fijos de tiempo, según escala que queda anotada, y de modo que se llega al máximo a los treinta y dos años de servicios; no se puede aquí decir que haya quinquenios, porque hay ascensos cada tres años,

y luego otros en distintos períodos, pero el principio de subir por períodos conocidos de tiempo, y no por Escalafón, está bien claramente consignado.

Llama, finalmente, la atención la organización de los estudios para hacerse Maestro con mucha más amplitud que entre nosotros; las pruebas para los nombramientos, y el hacerse éstas con carácter provisional, que se elevan a definitivas a los tres años, mediante nuevos ejercicios o pruebas, que son nuestras oposiciones; la necesidad de pasar por Escuelas rurales para llegar a las de villas, y más tarde de éstas a las ciudades, y las dificultades para los traslados que se detallan en esta interesante información.

Claro está que no todo lo que ahí se dice nos parece atendible, ni muchísimo menos; pero hay cosas que merecen la pena de ser estudiadas, y de trabajar para que se adopten en España. El señor Petrovic ofrece seguir sus informaciones, y le damos públicamente las gracias por su colaboración interesante.

DE PEDAGOGIA

Consejos a las madres.—La instrucción moral y cívica es obra de toda la vida y debe darse lo mismo en la Escuela que en el hogar. Por eso se da a las niñas para que la entiendan las madres, y a las madres para que la entiendan las niñas.

De las madres depende en gran parte el porvenir de los hijos. Muchas veces miran éstas con verdadera zozobra las inclinaciones de sus pequeñuelos, y no les falta razón para ello; pero deben persuadirse de que nada influye tanto sobre el carácter y la vida de los niños como las virtudes maternas.

Una madre que se preocupa del porvenir de su hijo, empieza desde la cuna a trazarle el camino de la vida y procura hacerle adquirir hábitos de previsión, sin esperar todo de la influencia de la Escuela, y desconfiando mucho del medio social que actúa poderoso y continuo.

El medio social adolece de defectos que sólo pueden prevenirse con una vigilancia activa y constante. Sin darse cuenta de ello, hacen presa muchas veces en el niño, y determinan su carácter.

La madre y el Maestro deben vigilar mucho en la edad escolar.

Uno de los defectos más corrientes en el medio social es la prodigalidad o el derroche inconsiderado de lo que se posee, creyendo que es un manantial inagotable. Los niños creen que veinte años y veinte duros no se acaban nunca.

Y la prodigalidad es la mayor enemiga del orden y de la previsión, así como la previsión y el orden son dos sólidos fundamentos de bienestar para la vida futura. Esto lo saben las madres por haberlo advertido en los mínimos detalles de la vida cotidiana, por haberlo observado en el hogar del vecino, que es pródigo y sufre las consecuencias de su defecto. Quien se deja llevar de exigencias y caprichos, fácilmente cae en una vida que, a la postre, le acarrea angustias y sobresaltos.

Para alcanzar la previsión y el orden, hay un agente poderoso: el ahorro. Es la cantidad ahorrada no hay que mirar el capital disponible, sino los vicios evitados.

El ahorro del niño en el hogar es la cartilla de la Caja de Ahorros, es el ahorro postal; pero en la Escuela es de mayor eficacia todavía la Mutualidad escolar. Ténganlo presente las madres.

LAS ESCUELAS NUEVAS

El Grupo escolar Cervantes en el extranjero

Es asunto central de nuestra excursión asistir al Congreso de la nueva educación, y por la relación que con el mismo guardan, visitar algunas de las llamadas «Escuelas nuevas». De éstas, especialmente, antes de dar algunos resúmenes de las sesiones del congreso, me ocupo hoy.

El centro principal de Escuelas nuevas es Inglaterra; en Francia, probablemente, no existen más que la de las Rocas, sobre la que ha editado un libro «La Lectura», y la de l'Île de France; de Alemania hemos visto, no diré conocemos, la de Odenwald, próxima a Heidelberg, y en Suiza visitamos, mañana y tarde, durante varios días, la que dirige M. Tobler, en Kaltbrunn (St. Gall).

Hablo de instituciones particulares; en las cuatro que cito los alumnos pagan crecidas pensiones. Su profesorado se recluta entre los que después de hacer sus estudios no quieren someterse a los reglamentos y programas del Estado, para trabajar con más libertad. Los alumnos van desde los primeros años (siete u ocho) hasta los diez y nueve y los veinte, con régimen de internado. En la de las Rocas hay una veintena de muchachas, y en la de Odenwald se ha establecido definitivamente la coeducación, dicen que con excelente resultado.

Principio fundamental de las Escuelas nuevas, punto de coincidencia, es la necesidad de conocer al niño, dándole medios de que se manifieste. Siguiendo a Rousseau, sobre serios estudios de psicología como base, se ha huido del ambiente artificial de las ciudades, perjudicial a la educación. El emplazamiento de las Escuelas nuevas que, más o menos ligeramente, conocemos es espléndido: aire, luz, arbolado; todos los encantos de la naturaleza rodean al niño y contribuyen a su completo y libre desarrollo.

Los muchachos gozan de la mayor libertad, se evitan las órdenes y reglas que cohiben, y que acostumbando al disimulo, son un serio obstáculo para cono-

cer al educando. Respetar la libertad de la infancia es dejarla vivir y gozar su vida de niño, sin pretender desplazarla hacia la nuestra de hombres, a la que probablemente se le robó alegría y espontaneidad en sus primeros años.

Durante mucho tiempo se ha buscado un objeto a la educación: preparar para la vida; formar al ciudadano; poner, con un ideal religioso, en condiciones al hombre de ganar la felicidad eterna; la Escuela nueva parece decirnos que nos equivocamos, y piensa dejar al niño que ejercite su actividad, facilitándola con el medio que alrededor de él crea para que con la vida intensa y propia de cada momento prepare la del siguiente.

Que el niño sea libre, que la influencia de un medio moral, ordenado, bello, sugeridor de trabajo, le haga adquirir conocimientos, sentir la belleza en que vive, amar el bien por la fuerza del ejemplo y la filtración constante en su espíritu de lo que está en contacto con él.

Huyendo de la aglomeración, de la campana y el horario, a que tan habituados estamos en los «Colegios» españoles y muchos del extranjero, en estas Escuelas se hace vida familiar; pequeños grupos de niños, unidos a un Maestro casado, a los que se suman los hijos de éste, evitando también la uniformidad de edades, viven en un edificio aislado de otros semejantes, en «las Rocas», en una parte de la casa que alberga varias «familias» en otras Escuelas. Siempre en el campo. Estos grupos organizan su vida en relación mutua. El «padre» sugiere, impulsa y observa, procurando que todos «quieran» lo que es conveniente, sin violencias.

La educación física la hace el medio; el niño respira aire puro; dispone, sin trabas, de espacio para sus juegos; practica la higiene que llega a sentir como necesidad. La gimnasia ordenada y sometida a método, no existe; se practica el ejercicio natural y los deportes, buscando en

cada estación los más apropiados, violentos y movidos en invierno; más moderados en verano; entre los de esta estación está la natación.

El juego se utiliza como medio de observar al niño y como factor de educación moral: suprimiendo discusiones, procurando la colaboración en los colectivos y de equipo, inculcando el placer por el juego mismo, como opuesto a la vanidad de vencer.

En cuanto a trabajo propiamente intelectual, nos encontramos en todas partes con clases poco numerosas, cinco muchachos, doce en las muy nutridas. El Maestro da motivos de trabajo, ayuda a vencer dificultades, procura que cada alumno haga su instrucción, convencido de que lo importante es el esfuerzo y la disciplina individual en el trabajo. El niño tiene ante sí un sinnúmero de intuiciones que lo hacen observador y lo preparan para hacer su cultura.

En alguna Escuela de las citadas, exigencias de fuera, de los padres principalmente, obligan a adoptar programas a preparar para exámenes. En otras se atiende a la educación general, se procura interesar a los alumnos en el trabajo, llegando a dejarlos en libertad de elegir por determinado tiempo dos o tres disciplinas, como motivo, sin que esta li-

bertad sea obstáculo para que al salir de la Escuela hayan obtenido éxito en sus exámenes.

El trabajo manual desempeña importante papel en la educación, como medio de conseguir el desarrollo de los sentidos, del gusto artístico, del espíritu de invención y de aplicar los conocimientos adquiridos, contribuyendo a adquirirlos nuevos. M. Tobler, por ejemplo, nos dice, y lo hemos visto en el taller: los alumnos construyen en la carpintería aparatos de física; en todos los juguetes y muebles se buscan relaciones; en una palabra, no hay separación entre lo que pueden llamarse trabajos teóricos y los manuales.

Los muchachos intervienen en el orden y disciplina de las Escuelas nuevas de diversos modos, tienen a su cargo el cuidado de la casa, aunque ciertas funciones son desempeñadas por la servidumbre.

Es posible que si hubiéramos venido a buscar defectos los encontrásemos en estas Escuelas. Pero colocados en una posición afirmativa, tratando de obtener un provecho, vemos en ellas una fuente de sugerencias aprovechables para nuestro trabajo y dignas de anotarse.

M. ALONSO

Zurich, septiembre 1925.

REGISTRO ESCOLAR SOLANA

POR

Don Ezequiel Solana

Este *REGISTRO* contiene los de matrícula, lista diaria, clasificación, contabilidad y correspondencia. - Es sumamente cómodo. - No se escribe el nombre de cada niño sino una vez al año. - De este libro hacemos tomos especiales para las inscripciones que se nos indiquen.

Hay publicadas cuatro series.

Serie A, para 70 inscripciones, 4 pesetas.—Serie B, para 105 inscripciones, 4,50 pesetas.
Serie C, para 140 inscripciones, 5 pesetas.—Serie D, para 210 inscripciones, 6 pesetas.

LA PSICAGOGIA O AUTODISCIPLINA

(Sobre este interesante asunto, que tan-
to afecta a la educación, ha dado el ilus-
tre doctor Badouin dos conferencias en
el curso organizado en Ginebra por el
Instituto Rousseau, con ocasión del Con-
greso internacional de Esperanto; nues-
tro ilustre amigo, el ingeniero D. Vicen-
te Inglada, representante español en el
citado Congreso, que además ha tomado
parte muy brillante, dando una confe-
rencia en el curso del Instituto, nos pro-
porciona el honor y el placer de dar a
nuestros lectores estas conferencias, que
fueron pronunciadas en esperanto, y que
han sido traducidas a correcto castella-
no por el señor Inglada.)

Si buscamos en un diccionario griego
la palabra *psikagogos*, veremos que tiene
muchos significados.

Yo sólo interpreto en esa palabra lo
que significa por su composición, que al
pie de la letra es la «acción de llevar el
alma», es decir, la ciencia, o, si os pare-
ce preferible, el arte de la autodiscipli-
na; arte que omiten frecuentemente los
moralistas, porque nos dicen *lo que de-*
bemos hacer, pero no nos enseñan *cómo*
hemos de hacerlo, y eso no es lo menos
importante.

Aun no existiendo algún obstáculo ex-
terior, no siempre se hace lo que se quie-
re, y esto ¿no equivale a decir que exis-
ten obstáculos internos?

Existen de hecho, porque poseemos una
naturaleza, la que no es dable modificar
por nuestra mera decisión. Producto del
medio y de la herencia, resumen vivien-
te de nuestro pasado y del de la raza,
nuestra naturaleza es la que se alza y
surve de obstáculo. Así, nuestro cuerpo,
que somos nosotros mismos, es al mismo
tiempo una carga que debemos arras-
trar y nos clava al suelo. Muchos hom-
bres aspiraron a volar; pero sólo des-
pués de algunos siglos se ha encontrado
el medio de hacerlo, y se ha podido ven-
cer nuestro peso gracias a los mecanis-
mos de la ciencia. Hay que advertir que
entre querer y poder existe la misma
diferencia que entre el sueño de volar
y la aviación.

Nuestra naturaleza es, en términos psi-

cológicos, el haz de nuestras tendencias,
de nuestras inclinaciones, que nos mue-
ven a aspirar a algo o a evitarlo, aun-
que la razón o el deber se hayan decidi-
do en contra. Toda tendencia puede cre-
cer hasta la pasión, cuyo carácter fatal
y vertiginoso nos han descrito acertada
y frecuentemente. Contra la pasión—ya
sea la bebida, el amor o la ambición—la
razón y las máximas son impotentes casi
siempre, y asemejan a unas gotas de
agua bendita en una casa en que se ha
declarado el incendio. Hasta en los ca-
sos más extremados nos llevan nuestras
inclinaciones, y esta misma palabra «in-
clinación» es una figura significativa.
Mientras la pasión abre a nuestros pies
abismos que causan vértigo, nuestras in-
clinaciones son declives por los que res-
bala nuestro peso natural, y estas dul-
ces seducciones son a veces más traicio-
neras. La voluptuosidad no es menos res-
baladiza que el amor, y el placer de no
hacer nada es más traidor que la desespe-
ración más terrible.

Son muy profundas las raíces de nues-
tras tendencias, que son, en primer lu-
gar, los «instintos», ante todo los instin-
tos principales, que tienden a la conser-
vación del individuo o de la especie (be-
ber y comer, sexo, lucha, cólera y mie-
do); en una palabra, toda la «bestia
humana», que goza de bastante salud.

En ese tronco común se injertan todas
las tendencias llamadas *derivadas*, más
propias de cada hombre en particular.
Por lo demás, no son más que una com-
plicación de las primeras, ya que se nu-
tren de la misma potente savia. Forman
nuestro carácter, como producto de nues-
tra idiosincrasia, medio y educación. Son
nuestras aficiones personales, nuestras
propias necesidades—o lo que creemos
que son—, la afición a la caza, al juego,
a la «toilette», al baile, a los viajes. Mu-
chas de estas inclinaciones, en sí mismas
inofensivas, pueden en ciertos casos con-
vertirse en pecado o peligro.

Todo lo que podemos llamar nuestra
naturaleza, ha recibido una gran fuerza
de la *costumbre*, esa «segunda naturale-
za». Todo acto repetido propende a con-
vertirse en costumbre, y la acción habi-

tual se muestra cada vez más fácil, y acaba por hacerse irresistible. Y como tendemos naturalmente a repetir los actos que son hijos de nuestros instintos y tendencias, resulta que todos los instintos y tendencias forman costumbres que les dan nueva fuerza y forman con ellos un todo indisoluble.

Puede ser difícil saber en qué proporción intervienen en un cierto acto la tendencia natural y el instinto, respectivamente. A menudo, la parte debida a la costumbre no es la menos importante, como, por ejemplo, en la afición a la bebida o al tabaco. Mas no deja de ser cierto que el hábito ayuda admirablemente a la tendencia; la primera y la segunda naturaleza se ponen perfectamente de acuerdo para esclavizarnos.

Por fortuna, podemos contrarrestar la costumbre con la costumbre misma, adquirir nuevos hábitos por la repetición de algún acto; por este camino curvilíneo se pueden principalmente dominar y orientar nuestras tendencias; casi puede decirse que toda educación sólo consiste en adquirir costumbres, y por eso la educación no es más que un ejercicio continuado. La psicología experimental ha podido establecer la «ley del ejercicio» con gráficos y fórmulas, que muestran en qué proporción el acto, por medio del ejercicio, se hace más rápido, es decir, más fácil. La educación de la voluntad no es una excepción de esta ley, y en su campo, una de las máximas más probadas aconseja que hagamos un ejercicio regular.

* * *

No solamente no se hace siempre lo que se quiere, sino que ocurre también que no siempre se piensa lo que se quiere. Nada se escapa como el hilo de nuestras ideas, y aquí rigen las leyes de la «asociación de ideas». Toda idea, toda imagen despierta otra, y esta a su vez otra nueva. Parece un juego burlesco que no obedece ni a la razón ni a la voluntad. Si queremos fijar en nuestra mente una idea, ésta se escurre en seguida como el agua entre los dedos.

Nos repiten frecuentemente que la dirección de nuestros pensamientos es el medio de dominarnos; pero no se nos explica bastante cómo se han de dirigir los pensamientos, y no siempre se comprende una verdad a la que ha llevado

la actual psicología, y esta verdad es que las fuerzas que nos roban el dominio de nuestras acciones, son las mismas que nos quitan el de los pensamientos. Los psicoanalistas han encontrado la ley fundamental de la asociación de ideas, o sea que nuestras ideas, cuando no las dirige la voluntad, siguen el declive creado por nuestros sentimientos, deseos secretos; en una palabra, de nuestras tendencias. Por lo tanto, *las tendencias dirigen lo mismo nuestras acciones que nuestros pensamientos*. Por eso, si nos abandonamos al ensueño, construimos castillos en el aire, nuestra imaginación realiza entonces nuestros deseos, y a menudo hasta deseos que ni nosotros mismos conocemos.

Es un acierto decir que la clave de los actos está en nuestros pensamientos; pero de este modo sólo se difiere el problema, y no se resuelve si no se nos da el medio de dirigir nuestros pensamientos. Hay que advertir además que hay costumbres en el pensamiento como en las acciones; por lo tanto, las mismas leyes de la costumbre y del ejercicio sirven y valen para la dirección de nuestros pensamientos y de nuestras acciones.

Con la repetición, nuestras asociaciones de ideas se hacen también habituales. Realmente se instiga a aplicar esta ley al aconsejar la repetición diaria de ciertos ejercicios *a la misma hora, y si es posible en el mismo lugar*. Este consejo, que puede parecer algo supersticioso, es de hecho muy psicológico, y vale para toda clase de ejercicios; pero principalmente para los del pensamiento. La semejanza de circunstancias abre a nuestra asociación de ideas el mismo camino, que pronto se vuelve habitual; el ejercicio se va facilitando y además resulta que no podemos olvidarlo.

En conclusión, la máxima «pensar es poder», no es más exacta que la de «querer es poder». Es necesario, pues, ejercitarse primero, lo mismo en el pensamiento que en la voluntad.

* * *

Todas las éticas aspiran a este dominio de las tendencias por medio de la voluntad; algunas de ellas buscan medios, ejercicios, que puedan ayudar a nuestra voluntad, artificios que nos permitan vencer. Las grandes doctrinas filosóficas o religiosas acerca del buen juicio—budismo, estoicismo, cristianismo—han consi-

derado la cuestión desde diversos puntos de vista, y algunas doctrinas modernas—Christian Science (Ciencia cristiana), New Thought (Nuevo Pensamiento)—han traído a la discusión algunos elementos nuevos de valor desigual. Todo sistema trae un método para disciplinar nuestra naturaleza. Pues bien; todos estos métodos, varios de los cuales son seculares, contienen una realidad humana, que es siempre actual.

No nos interesan aquí las doctrinas en sí, sino la actuación espiritual, y los métodos que nos proponen como auxilio en la lucha contra nosotros mismos. *No se dan las éticas* el objeto de nuestro estudio, *sino la técnica para la autodisciplina*. No consultaremos a las éticas cuando dicen lo que debemos hacer, sino cuando nos muestran cómo lo podemos hacer. Comprendiendo este objeto nuestro, no os admiraréis de que examinemos sólo algunas doctrinas, las que en nuestro concepto aconsejan los métodos más típicos. No hablaremos, pues, de los grandes filósofos modernos, ni aun de Descartes o Kant, porque su filosofía es teórica principalmente. Por el contrario, consideraremos con alguna extensión, que acaso parezca desproporcionada, las doctrinas como la Ciencia cristiana o el Nuevo Pensamiento, que sin ser sistemas muy originales ni profundos, tratan, sin embargo, de formular reglas prácti-

cas, cuya eficacia han experimentado muchas personas.

Hablaremos después de las *psicoterapias*, o sea de los métodos que la ciencia moderna ha establecido con el objeto de curar los *desórdenes nerviosos*. Estos métodos atañen a nuestro objeto, porque *los desarreglos nerviosos, desde un cierto punto de vista, son enfermedades de la autorisciplina*.

En estos casos, más que en otro cualquiera, nuestra propia persona nos desobedece, y la mejor filosofía es raro que baste entonces para hacer venir el dominio sobre nosotros mismos. Por el contrario, cuando un cierto método logra en casos tan difíciles restablecer la autodisciplina, cabe decir que la eficacia del método ha sido experimentada, y se tiene derecho a preguntar si será aplicable también en los casos normales. Por eso no hay que admirarse de que las principales *psicoterapias actuales* (persuasión racional, psicoanálisis y autosugestión) sean también recomendadas como métodos de educación y principalmente para la autoeducación. Parécenos, pues, que estas doctrinas filosóficas y religiosas, por una parte, y esas psicoterapias por otra, son las fuentes principales a que hay que recurrir hoy día, si se quiere establecer un sistema de educación por la voluntad, o, dicho con más precisión y amplitud, de la psicagogía.

(Continuará.)

MANUAL DEL MAESTRO por D. Victoriano F. Ascarza

Libro indispensable a todos los Maestros y Maestras que quieran conocer sus derechos y deberes; contiene, claramente explicada, toda la vida profesional de los Maestros: desde que comienzan sus estudios en la Normal, hasta que cesan por clasificación pasiva.

La 5.^a edición forma un tomo de 470 páginas, 115 más que la anterior, y está puesto a la venta en todas las librerías de España al precio de

5,00 PESETAS EJEMPLAR

DIVAGACIONES METODOLOGICAS

LA HISTORIA EN LA ESCUELA

Un grupo formado por un caballero y una treintena de niños han salido de la ciudad por el arco denominado puerta de Granada. Marchan por la blancuzca y polvorienta cinta de la carretera, orillada de olivares, libremente, sin ir sujetos a ninguna rígida formación, pero guardan el orden necesario para evitar los accidentes. El gorjeo de las aves y el ritmo orquestal del ramaje, armonizan con la alegre algarabía de la charla infantil y con las jocundas carcajadas de risa fisiológica, de plenitud de vida, que a borbotones escapa de las gargantas de los felices muchachos. Discuten a gritos sobre infinitos asuntos, y recurren, en última instancia, al caballero, su Maestro, como inapelable árbitro. Este sonríe bondadosamente y procura salir de la manera más airosa posible de los aprietos en que sus alumnos le ponen con su granizada de preguntas sobre cuestiones heterogéneas y peliagudas.

Torciendo a la izquierda, se internan por un amplio sendero, que a los pocos pasos los conduce ante un magnífico monumento megalítico. Es éste la Cueva de Menga, uno de los dólmenes más famosos que existen.

El Maestro lleva allí a sus discípulos con objeto de darles una clase de Historia. ¡Qué difícil es explicar una lección de esta asignatura a los niños! Es tan intensa su vida, que no les permite volver los ojos hacia atrás en busca del pasado. Sólo prestan atención al presente y al futuro.

Sin embargo, estos tiempos primitivos, sin complicaciones ni convencionalismos, suelen interesar a los niños, por ser los que vienen a corresponder con su edad biogenética en el paralelismo que hoy admite la ciencia entre la ontogenia y la fiogenia.

Ha empezado su clase el pedagogo. Los niños, algo distraídos al principio, se van interesando a medida que el desarrollo del tema avanza. La voz del Maestro se va poco a poco caldeando. Con los más

gayos colores, va pintando cómo vivían los hombres en tan remotos tiempos, sus costumbres, armas, útiles, herramientas: cuáles eran sus creencias religiosas y culto que daban a los muertos, para deducir de ello el objeto de aquel rudo monumento y poner de relieve el inmenso esfuerzo requerido para, sin más auxiliares que el rodillo y la palanca, llevar a cabo aquella obra de titanes. Ha sabido narrar tan magistralmente, que en los ojos de los niños brilla el entusiasmo que produce el escuchar las bellas y elocuentes palabras de quien siente junto a su frente el suave aleteo de las musas. Aquellas piedras han tomado para ellos una verdadera vida que les conmueve. Las examinan con detenimiento, toman sus dimensiones, calculan su enorme peso, mientras algunos diseñan apuntes de la aplastante masa.

¿Cómo podían realizar la ciclópea construcción sin cabrias, ni grúas y hasta careciendo de la modesta polea? El Maestro ha satisfecho su curiosidad tan pronto como la esperada pregunta sale de los labios de los muchachos. Estos, admirados de procedimiento tan sencillo, se apresuran a demostrar prácticamente que han comprendido. Para ello, forman un montoncito de tierra, que encuadran y cubren con lajas de piedra; limpian de arena el interior, y el minúsculo dolmen o mesa de piedra está terminado. Así han quedado informados estos niños del medio de que se valían los hombres prehistóricos para expresar en rudo baluceo su sentimiento religioso, que muchos siglos más tarde encontró en las catedrales su manifestación más elevada y perfecta.

Como regla general debe establecerse la norma de procurar que desaparezca de la asignatura de que nos venimos ocupando el tono mayor—que diría Baroja—, altisonante y hueco, y narrar siempre en forma tan sencilla que el niño crea estar escuchando bellos cuentos. En vez de Historia, debe dársele la sensación de que son historias, sus amadas y conmovedoras.

ras historias, las que escucha. En los primeros años escolares debe extremarse aún más esta modalidad especial, para lo cual es conveniente prescindir de fechas y comenzar con la clásica frase, «Erase una vez...», con que principian todas las narraciones infantiles.

Se dice que el estudio de la Historia ha de tender a despertar el patriotismo. Por nuestra parte creemos muy atinada esta interpretación, pero entendiendo el patriotismo a la manera como lo ha definido el mejicano Vasconcellos en su carta de despedida publicada en «El Sol», es decir, como dinámica que nos empuja inexorablemente en busca del mejoramiento de nuestro país, anhelando su incorporación a la marcha progresiva del pensamiento en pos del ideal. De ninguna manera admitimos la especie de patriotismo estático, que pudiéramos simbolizar en el bracamán que marcha en

una procesión de espaldas a la dirección de la comitiva, con los ojos estáticos puestos en el ídolo a cuyo servicio vive consagrado.

Fundándose en el trabajo manual, el pedagogo norteamericano Dewey indica un curioso método para la enseñanza de la Historia. Consiste en poner al niño en posesión de primeras materias, sin útiles para transformarlas. La fuerza de la necesidad ira aguzando su ingenio y, poco a poco, resolverá las dificultades técnicas que se le vayan presentando hasta perfeccionar la elaboración de los productos. Así, al reproducir el proceso histórico seguido por las cosas, se dará perfecta cuenta, por haberla vivido, que la Historia es obra de colaboración a la que han cooperado todas las generaciones pasadas y todos los pueblos existentes.

JOAQUIN VAZQUEZ VILCHEZ

OPINIONES AJENAS

PROBLEMA SIN RESOLVER

No desconocemos lo mucho que se ha hecho en materia de enseñanza durante los últimos años.

El Estado ha realizado un verdadero esfuerzo. De 25.534.979 pesetas a que ascendían en 1902 las atenciones de Primera enseñanza, se ha llegado en el Presupuesto actual a 118.243.856 pesetas, lo cual representa un aumento de un 525 por 100.

Sin embargo, el problema de la enseñanza primaria, en su doble aspecto de Escuela y Maestro, sigue en pie. Las Normales continúan con su carácter formativo enciclopedista; miles y miles de pueblos carecen del número suficiente de Escuelas, y aun hay más de doce mil Maestros que cobran menos de cinco pesetas diarias.

Podemos, pues, afirmar que no se ha sabido resolver el problema de la cultura nacional, utilizando y aprovechando en beneficio del país el gran esfuerzo realizado.

No vamos a negar el buen deseo de parte de cuantos han venido interviniendo en este asunto, mas preciso es confesar que el fracaso acompañó a todos, y esto por falta de visión del problema, por falta de orientación.

Se creyó que las Normales mejorarían en la formación de los futuros Maestros, doblando el sueldo a sus profesores y aumentando el número de éstos hasta el extremo de haber muchas Escuelas que cuentan con más profesores que alumnos, y la experiencia ha demostrado que no en la mejora de sueldos (a la cual dicho sea de paso, no nos oponemos), sino en una radical transformación del plan de estudios descansa el triunfo de las Normales, formando de ellas verdaderos seminarios de Maestros donde se forjen vocaciones, se encaucen aptitudes y se eliminen ineptos. Manjón, Siurot y Talayero, en Granada. Huelva y Zaragoza, así lo hicieron, y su triunfo fuera más completo si sus alumnos no hubieran de

estar sujetos a las Normales, donde dan carácter oficial a sus estudios.

En la creación de Escuelas sucede algo parecido. Se crearon millares y millares sin plan ni concierto. Allí donde la presión política se dejaba sentir, veíamos la concesión, creando Escuelas en aldeas y caseríos, que cuentan con cuatro o seis alumnos, o graduando otras sin tener en cuenta que no había censo escolar para ello. En tanto existían y existen poblaciones como Azuaga, por ejemplo, con cuatro Escuelas para diez y ocho mil habitantes, y Madrid mismo, que aun no posee el número de ellas que determina la ley de Moyano.

¿Y qué no diremos de tantos y tantos pueblos que cuentan con una sola Escuela para ciento veinte y ciento cuarenta alumnos?

No pedimos que las aldeas donde hay cuatro o seis niños sean olvidadas. A todas ellas debe atenderse, mas no con un Maestro cuyo sostenimiento resulta excesivamente caro. Hay que llegar a que esas Escuelas sean regentadas por un personal que pudiéramos llamar auxiliar, mediante una gratificación, a medida que se creen o vayan vacando.

Con ello se atendería a la enseñanza sin el aumento de gastos que supone la creación del número de Escuelas que faltan, y se podría mejorar al Magisterio en sus sueldos, pues el número de Maestros sería más reducido.

Y este es el último aspecto de la cuestión que nos queda por tocar.

La falta de alumnos en las Normales a que en un principio nos referíamos, no obedece a otra causa. La escala de sueldos del Magisterio no ofrece aliciente alguno, pues si bien es cierto que se llegó al sueldo de 8.000 pesetas, es tan reducido el número de plazas en las categorías superiores, que no hay esperanza alguna de llegar a ellas.

Solamente para pasar de la categoría de 3.000 a 3.500 pesetas se precisan 150 años.

Urge, pues, si queremos resolver el problema de la cultura nacional, dar la batalla de una vez, señalando nuevas normas y dando soluciones eficaces, pues de lo contrario seguirá siendo estéril el sacrificio del país en cuestión que tanto le afecta, y sobre la cual descansa todo progreso y bienestar social.

ISIDRO ALMAZAN



LIBROS Y REVISTAS



LIBROS

Inventiones e inventores (Lecturas estimulantes), por Ezequiel Solana.

Madrid, 1925. **El Magisterio Español**, editores.

No concibo la instrucción que no eduque, y para mí educar es ir paulatinamente diferenciando al hombre de la animalidad y acercándolo en perfecciones a su Creador.

Por eso la historia me la imagino como una disciplina que presenta sucesivamente al niño los diferentes estados de la humanidad en el tiempo para que vaya notando cómo progresa y le incite a colaborar en tal marcha ascendente, en agradecimiento práctico y eficaz de la herencia de civilización recibida. Y es por eso, para mí, la Geografía un estudio de la tierra como morada del hombre, llena de excitaciones y acuciamentos para

mejorar el medio geográfico y hacerlo dócil lo más posible al progreso de la humanidad.

Dentro de la Historia y dentro de la Geografía cabe y debe haber el estudio de las invenciones humanas, todas hechas para mejorar la condición del hombre y domar el medio natural y geográfico. Y esas invenciones deben ser mostradas paso a paso, con sus varias circunstancias, con sus obstáculos, con sus peligros, con sus fracasos; marcando lo hecho, la situación actual y los problemas con ellas relacionados y aun no resueltos; todo con el fin de estimular al educando, al mismo tiempo que admira y aprovecha lo ya hecho, a tratar de resolver las incógnitas todavía no despejadas.

Este libro de Solana—uno más entre los muchos que le han dado fama—es un buen intento, con lenguaje claro, con

impresión limpia, con aceptables grabados para mostrar el proceso de las más importantes de las invenciones humanas. Si lo hace vivir un buen Maestro, será fructífero, a más no poder, en manos de los niños mayores y en las clases de adultos. Y siempre, en manos de cualquiera, será de una lectura atrayente, instructiva y estimulante de nobles anhelos.

JOSE M.^a AZPEURRUTIA

(De «El Defensor de los Maestros», de Vitoria).



Una flor junto al camino, novela por José María Folch y Torres. «Biblioteca Rosaleda».

Ahora que con aspecto de novelas blancas se deslizan hasta las manos inexpertas de los lectores jóvenes tantas producciones literarias de dudosa eficacia moral, es de aplaudir la insistente labor editorial de esta casa al difundir en pulcras traducciones castellanas lo más ameno de la obra de José María Folch y Torres. *Una flor junto al camino* es una novelita que abunda en las bellezas y cualidades de las anteriormente publicadas en esta colección, bajo todos aspectos recomendable. La nobleza de corazón, la rectitud de sentimientos y la más encantadora sencillez son las características de los personajes y del asunto.

Se trata, en fin, de un libro altamente recomendable.

Véndese a una peseta cada novela (enviada por correo, 1,10 pesetas).



A través de mi patria.—Libro de lecturas y temas de enseñanza para la juventud española, en España y en el extranjero, por José Alvarez de Sotomayor y Zaragoza. Madrid.

«Esta obra es, como se dice en el prefacio, una de las que se escribieron con ocasión del concurso promovido por el Ministerio de Instrucción pública para edificar el «Libro de la Patria».

Libro a la par ameno e instructivo, describe un viaje de varios jóvenes acompañados de su Maestro, por las distintas regiones de la península, estudiando, ad-

mirando y ensalzando sus bellezas, lo mismo en el orden geográfico e histórico que en el industrial y artístico.

El autor pretende, y se lograría sin duda si el libro se difundiera, contribuir a la preparación de buenos ciudadanos, haciendo confesión de ideas de religión, orden, respeto a la autoridad, amor a las instituciones, a las tradiciones patrias y a la bandera. Fustiga los defectos nacionales y enaltece el valor en todas sus manifestaciones, la voluntad, la energía, el trabajo, la tolerancia y el respeto mutuo.

Para lograr tan elevados fines, el autor cuenta como factor indispensable, valioso e insustituible, con la acción pedagógica del moderno Maestro nacional, cuya intervención personal, basada en su cultura y su vocación, ha de ser siempre el medio más eficaz para que las enseñanzas de los libros tengan en los niños su virtual efecto.

A mayor abundamiento, el libro lleva ilustraciones y fotograbados artísticos, que lo avaloran. Precio, ocho pesetas.

Pídase en esta Administración.



Tercer grado de Gramática, en conformidad con los preceptos de la Real Academia Española, por D. Primitivo Sanmartí, trigésimotercera edición del Epítome.

Muchas son las obras gramaticales que han brotado de la pluma del eminente filólogo señor Sanmartí, todas inmejorables por la excelencia del método y cualidades didácticas que atesoran.

Fruto de largos años de estudio y preparación, el *Tercer Grado* de Gramática es condensación de la *Gramática Castellana* dedicada por el autor a las Escuelas superiores, y que contiene cuanto importa saber acerca de la *naturaleza, del valor y de la significación de las palabras; de la construcción de la frase, pronunciación armoniosa de las palabras, correcta escritura y corrección de lenguaje*.

Cuanto se necesita generalmente para hablar correctamente y apreciar la belleza del idioma español, está contenido en este *Tercer Grado*.

Consta de 320 páginas en 4.º, cartón; su precio es de 3.50 pesetas.

Flores y Abrojos, estrofas de la vida. por José M. Vecino.

Es la colección de poesías de un joven Maestro, que muestra inspiración, ingenio y conocimiento del arte métrica española.

Los asuntos son propios de la vida rural; sus metros, muy variados. Volumen de 86 páginas, 3,50 pesetas.



La Pedagogía y los clásicos españoles, por Luis Calatayud Buades.

En un folleto de 36 páginas, expone el señor Calatayud el resumen de las ideas pedagógicas de Simón de Abril, Huarte de San Juan, Saavedra Fajardo y Sabuco de Nantes. Precio, 1,50 pesetas.



REVISTAS

La alimentación en los enfermos. «The Times Educational Supplement». — En una de las últimas reuniones de la Asociación de padres de familia celebrada en Londres se presentó una interesante ponencia acerca de la alimentación en las Escuelas con internado.

El doctor Hutchison demostró la necesidad de recurrir lo más pronto posible a la alimentación mixta en los niños de poca edad. Hay una tendencia general a confiar demasiado en el valor alimenticio de la leche. Los niños, por su actividad constante y su crecimiento, necesitan una alimentación abundante y rica en diversas materias para proveer al cuerpo de los materiales necesarios a su formación. No se deben especificar reglas fijas en cuanto a la cantidad de alimentos, pues ello varía según los temperamentos infantiles. Mas todos conocemos próximamente el período en que el crecimiento es más activo y necesita el niño de mayores reservas alimenticias: de once a quince años en las niñas, de trece a diez y siete en los chicos. El período que corresponde a la segunda enseñanza escolar es, pues, el más importante, y mucho daño podría derivarse

para el porvenir de un régimen inadecuado.

La materia necesaria al crecimiento—la proteína—existe en mayor cantidad en la sustancia animal que en la vegetal, por lo cual es muy difícil aplicar a los niños el régimen vegetariano. Tampoco puede la leche reemplazar a la carne, por este mismo motivo. En cuanto a las vitaminas, siempre se encuentran las suficientes en un régimen corriente de alimentación, pues en veinticinco años de práctica en el hospital nunca ha encontrado, el médico informante, ningún caso de escorbuto o beri-beri, enfermedades causadas por la falta de algunas vitaminas esenciales. La vitamina necesaria al crecimiento se encuentra abundantemente repartida en toda grasa animal y en las legumbres.

Se han observado muchas deficiencias en la alimentación dada en las Escuelas, sea por insuficiente o por no estar en relación con las actividades del niño. A esto hay que añadir el exceso de ejercicios corporales en muchas Escuelas. Es preciso que en las tres comidas diarias tomen los niños alimento de procedencia animal—carne, pescado o huevo—. En muchas Escuelas secundarias, y entre ellas en alguna de las más importantes, la cena es completamente deficiente.

* * *

Aunque la alimentación dada fuera fundamentalmente suficiente en calidad y cantidad, puede suceder que esté tan mal condimentada que aun el niño de mejor conformidad se rebele contra ella. Y no hay duda de que en muchos internados la cocina y presentación de los platos, la falta de variedad de las comidas, la insuficiencia de grasas y legumbres frescas, la mala distribución del horario distanciando o aproximando excesivamente las horas de la comida, el poco tiempo dedicado a éstas, etc., producen resultados lamentables en esta época delicada de la vida.

En la discusión tomaron parte otros médicos y padres de familia, tendiendo, sobre todo, a señalar los defectos existentes en la mayor parte de los internados de enseñanza.

ANUARIO DE LA ESCUELA para 1925-26. — 3 ptas. ejemplar.